

# Izquierda en debate

## De la verbalización simbólica a la programación alternativa

La coyuntura presidencial ha puesto en evidencia la extremada injerencia del poder real (ejecutivo, medios y gran burguesía) en los procesos eleccionarios colombianos. La figura presidencial, elevada a la condición de mito actuante, dirige de hecho los hilos de la candidatura oficial. El viraje introducido en el equipo de campaña, con la presencia de JJ Rendón, impuso un estilo de apología de Santos como continuador exclusivo de Uribe a diferencia del menú de uribismos que reinaba en el momento de las primeras encuestas y los primeros debates televisados. Sin duda ninguna, las presiones del poder inciden en la orientación de las encuestas que patrocinan los medios y en la definición de los temas a discutir. La oportunidad y la frecuencia de los paneles televisados se muestran como dosificables. Se frenan cuando comienzan a desdibujarse como motivos de interés los referentes clásicos del uribismo: la seguridad, la confrontación con Venezuela, la guerra interior, las Farc, etc.; o cuando empiezan a perfilarse los campos de la disyuntiva real con la oposición democrática.

JAIME CAYCEDO

Antropólogo,  
Ph.D. en Filosofía,  
Concejal Bogotá  
por el PDA.

Allí es cuando interviene el asesor JJ Rendón, inspirador de la sicología de guerra, aplicada a las candidaturas presidenciales latinoamericanas, santificadas por su cercanía con Washington. Su discurso sobre "rumorología" no deja ambigüedades: "En las contiendas políticas cuando hay cambios relevantes siempre nace la especie del otro



Alexander Roddchenko, 1925. (Fragmento)  
Póster para la editorial estatal de Leningrado.

lado, bloquear, distraer, dividir... Ese es el objetivo de los rumores de cuando entra un consultor a una campaña. Y eso es parte de la lucha política”<sup>1</sup>. Las imitaciones de Uribe o la propaganda de familias en acción invitando al voto por Santos, la abierta intervención del director del SENA o las advertencias hipócritas del Procurador al Presidente denotan un horizonte de complicidades, impuestas como hechos naturales, fuera de toda discusión.

## El menú del continuismo no se agota en Santos

Podrían caracterizarse algunas variantes distinguibles:

- Una primera la conforma el agregado de corrientes, hasta hace poco reunidas bajo la sombrilla burocrática del poder (Noemí, Vargas). La primera ha visto desbandarse una parte sustantiva de los llamados “jefes naturales” del conservatismo en dirección a Santos. Vargas sostiene la etiqueta de Cambio Radical, machaca el menú clásico, sin lograr remontar la corriente. En conjunto, se trata de un continuismo aferrado al dogma oficial centrado en la contrainsurgencia, la alianza estratégica con Estados

<sup>1</sup> Javier Aparisi, *JJ Rendón: un estratega sin contrato*, BBC Mundo, mayo 11.



Unidos (bases, TLC, guerra preventiva, etc.) y un confuso paquete de demagogia social. La diferencia principal es de operadores políticos, reclaman un relevo de cuadros con nexos estrechos en sectores del empresariado antioqueño, de la iglesia católica y, en el caso de Vargas, con un sector del militarismo inconforme con el monopolio de Santos en el comercio de armamentos.

- La variante liberal de Pardo ha sido más explícita con el estilo autoritario del poder uribista, el espionaje del DAS y algunos de los crímenes de Estado (falsos positivos); ha sometido a crítica la reforma de la salud y la política agraria. Sin embargo aprueba la seguridad democrática aunque sin descartar la paz, con énfasis en la atención a las víctimas; con algunos reparos acepta el tratado sobre bases como un hecho al igual que el TLC; habla de una política social sin propuestas claras de reformas. La ambivalencia de sus posiciones hace recordar las oscilaciones del partido liberal cuya izquierda ha tendido a aproximarse al Polo, pero cuya dirigencia de derecha lamenta los últimos doce años de orfandad burocrática.
- Inevitablemente hay que reconocer una tercera variante en el confuso discurso mockusiano. Quien ha figurado, según las encuestas, como el contendor de la candidatura oficial, aparece arropado bajo la sigla del partido verde, sin haber formulado jamás ningún planteamiento ambientalista, en una coalición de ex alcaldes cuya principal fortuna ha sido la actitud crítica de un sector de la burguesía, seriamente afectado por los efectos económicos y sobre todo comerciales del deterioro de las relaciones políticas con Venezuela, obra del actual gobierno. Mockus se ha ido desnudando como un hombre del establecimiento, con una retórica autoritaria sobre la pedagogía, la obediencia ciega a la ley y la confrontación con el Polo en un punto crucial que muchos creían hacía parte de su ideario como intelectual



y académico: el reconocimiento de las causas de la violencia en la injusticia, la represión de clase y la desigualdad social. Al contrario, para Mockus la idea de que para alcanzar la paz se necesitan reformas sociales de fondo representa ni más ni menos que una apología de la violencia. En sus palabras: “No es que Petro esté invitando a que haya más violencia, pero sigue teniendo teorías que, de algún modo, directo o indirecto, justifican la violencia. Me cuesta trabajo aliarme con alguien que va tan en contra de mis pensamientos”, afirmó en Manizales<sup>2</sup>. Lo reafirmó al día siguiente en una reunión de empresarios en Corferias (Bogotá): “... a la guerrilla hay que combatirla militarmente y eso significa asignar presupuesto y hacer buena gerencia en el Ministerio de Defensa”. Agregó que “es muy importante” que no proliferen en la sociedad colombiana “cuentos y justificaciones que le puedan dar oxígeno político a la guerrilla”<sup>3</sup>.

Su idea de que “la bala también puede ser pedagógica”, en el mismo nivel simbólico de “mimos y girasoles”, la memoria de los despidos en masa de trabajadores del Distrito Capital en sus dos administraciones, la concepción autoritaria y conductista de la cultura, su carta blanca a la privatización de la Universidad Nacional y los colegios públicos en concesión atestiguan una postura neoconservadora en política y neoliberal en economía. Solo se salva una actitud prudente en las relaciones con Venezuela que debe valorarse en el contexto de incongruencias y virajes que lo caracterizan.

Un examen detenido de sus posiciones muestra que Mockus carece de una visión y un enfoque sobre los graves desequilibrios sociales, los que menosprecia y reduce a una versión incoherente y

---

<sup>2</sup> El Tiempo, mayo 10 de 2010.

<sup>3</sup> El Tiempo, mayo 11 de 2010.



Mikhail Cheremnykh, 1923. (Fragmento) Póster que invita a suscribirse a periódicos populares

manida de la teoría de los juegos. Ninguna ilusión de cambio puede caber en este limitado horizonte. Un derechismo en traje académico puede encerrar, más que una farsa, claros riesgos para las libertades y los derechos fundamentales.

## Un repaso del campo alternativo

La disyuntiva Santos-Mockus, vinculada a las encuestas, corresponde a una falsa polarización, orquestada por el montaje oficial, los distractores agenciados por el gobierno y los manejadores de la campaña Santos.

Por fuera de las variantes matizadas de la continuidad debe valorarse la recomposición y el reenfoque en el discurso de Gustavo Petro. Una larga vacilación desde la consulta que ganó en septiembre de 2009 hasta comienzos de abril develaba una candidatura que rehusaba asumir la camiseta de la izquierda, de la oposición democrática claramente diferenciada del medio ambiente securitario y guerrerista, y que subestimaba el enfoque de fondo sobre la crisis de estructura, que solo puede empezar a resolverse atacando sus causas profundas en la desigualdad, el hambre, la antidemocracia, la represión agresiva a los opositores, el sometimiento y el intervencionismo militar creciente de los Estados Unidos.

Las últimas semanas de la campaña están marcadas por un nuevo modo de valorar el papel trascendental del Polo como proceso unitario de la izquierda colombiana y como núcleo de la dinámica política del movimiento popular. Petro se ha mostrado como el panelista más claro, el que denuncia con mayor acierto las contradicciones del régimen y la perversidad del modelo comercialista que desnaturaliza los derechos fundamentales a la salud, a la tierra, la educación, los servicios públicos,





los derechos de las víctimas, la reivindicación de las libertades públicas, las arbitrariedades fundadas en leyes injustas como la ley 100, la 142 de servicios públicos, la 789 de flexibilización laboral, etc., etc., dando por entendido que no basta substituir la seguridad democrática por la falsa filosofía de la legalidad democrática si no se emprenden los cambios de fondo contra la injusticia y la desigualdad.

El Polo puede demostrar la vitalidad de la alternativa democrática a la crisis representada en la izquierda. Habrá sin duda una segunda vuelta. La fuerza y la actitud del Polo serán decisivas en el futuro político, en la prolongada lucha para desmontar el pesado andamiaje que la ultraderecha le ha impuesto al Estado y a la sociedad. El fracaso notorio de la solución militar del conflicto armado, que ha sido el proyecto militar de Uribe y de los yanquis, exige la acción política convergente de quienes aspiran a una paz democrática en Colombia y en América Latina.

Asumir la función del partido de la acción, superar la fase de campamento nómada de la política<sup>4</sup>, tomar el toro por los cuernos en la tarea de unificar al pueblo haziado de actitudes *centristas* timoratas y ausentes de compromiso con los cambios obligatorios que reclama la sociedad marginada e inconforme, tales son las opciones avanzadas del Polo en los tiempos que vienen. Hay que actuar para volver realidad este proyecto.



4 Dice Gramsci: “En el análisis de los partidos políticos italianos se puede ver que siempre han sido de ‘voluntarios’, en cierto sentido de desplazados, y nunca o casi nunca de bloques sociales homogéneos”, Gramsci, Antonio, *El Risorgimento*, Las Cuarenta, 2008, Buenos Aires, pág. 87 - 88. En su concepto los partidos de masas modernos deben estimular “la formación de bloques sociales homogéneos y compactos” a diferencia de lo que describe como “campamentos gitanescos y nómadas de la política”, carentes de organicidad clasista y dirección intelectual (N del A).